

cer temblar al mundo comercial; pues exigir el pago en oro de los derechos de importación, en estas circunstancias, sería casi lo mismo que duplicarlos.

¡Bueno está ahora el comercio para pagar fuertes derechos! Si con los que paga en plata conforme á la Ordenanza General, ha paralizado sus importaciones, ¿qué sucedería si los pagase en oro? Pero el consejo es bueno; equivale á decir á los comerciante: *quien no pueda andar, que corra.*

### LOS ECONOMISTAS LONDONENSES.

Desde que la baja extraordinaria de la plata nos trae á todos al retortero, leo diariamente con avidez los periódicos que encuentro á mano, con la esperanza de hallar en alguno de ellos la solución de la crisis que viene atravesando el país; pero mi malaventura no me ha permitido todavía disfrutar tan grata satisfacción, no obstante que he tomado á pechos esta lectura. Muy al contrario, cada día experimento nuevas y amargas decepciones con los estupendos proyectos económicos que publica á porfía la prensa periódica para calmar la justa ansiedad de sus abonados; y no se crea que todos esos artículos económicos ó financieros son escritos por autores mexicanos; pues también los hay reproducidos de publicaciones extranjeras, suscritos por ilustrados escritores europeos de gran reputación en el exterior; mas como *por la muestra se conoce el paño*, copio en seguida lo que leí ayer en un diario:

“Ahora no hay más que el costo de producción que mantenga alta la plata, y la ciencia reducirá todavía ese costo como nunca. La idea de que no puede extraerse plata con provecho á 2 chelines por onza, lo cual es más que £3,500 por tonelada, es una ilusión. El cobre no cuesta £50.”

¡Pues no le parece alta la plata á este señor economista, al precio que tiene ahora! Seguramente que este sabio ha hecho cuentas galanas, porque de otro modo no se explica el hecho de que los productores de plata estén perdiendo el dinero en

la mayoría de los casos. Pues qué, ¿no sabrán los sabios europeos que los mineros americanos han suspendido los trabajos en las minas, á causa de la baja de la plata? Es seguro que la producción del cobre no cuesta £50, supuesto que se vende á £42 la tonelada en Europa; pero ¿qué analogía encontrará el economista londonense entre el metal blanco y el rojo? ¿Por qué no compararía la plata con el plomo que vale £13 la tonelada, ó con el fierro que vale £3.

Me parece que para el caso hubiera sido lo mismo tomar cualquiera de estas cotizaciones.

Pero los economistas europeos, tan hábiles para calcular la producción agrícola y fabril en Europa, porque cuentan con factores conocidos, hacen cuentas alegres en lo que se refiere á la producción minera americana, porque carecen de datos precisos para la seguridad de sus cálculos; y la prueba más concluyente del error en que incurren calculando en 2 chelines por onza el costo de producción de la plata, la han dado los americanos al parar los trabajos de sus minas; pues con esto demuestran que no les costea vender la plata á 32½ peniques la onza, como vale actualmente.

Otro economista, londonense también, al hablar de los apuros en que se halla la "Unión Latina" y dando por hecha la desmonetización del metal blanco, dice, con un desparpajo que encanta, lo siguiente: *muy pronto no valdrá la plata más que el cobre.*

Esto se llama, literalmente, *hablar de memoria*, porque jamás llegará á valer el cobre lo mismo que la plata: dos razones incontestables sirven de fundamento á esta aserción; la primera está en la naturaleza, que ha hecho los criaderos de cobre más abundantes y menos profundos que los de plata; y la segunda en los mismos metales que tienen cualidades físicas muy distintas, siendo mucho más apreciadas las de la plata para la industria y el comercio que las del cobre.

Esta es cuestión de sentido común que revolverá prácticamente hasta el más atrasado negociante; pues todo el mundo

sabe que la plata es susceptible de labores y grabados más finos que el cobre y que se oxida menos que éste.

Si la plata llegara á valer lo mismo que el cobre, muy pronto desaparecería este metal del comercio del mundo civilizado, porque nadie tendría el mal gusto de comprar una cama, una tina ó un alambique de cobre, si sabía que podía obtenerlos de plata por el mismo precio.

Pero por algo se ha dicho que *de los sabios es el errar*; y á fe que se dijo con razón, pues hay sabios que no dicen lo que saben ó no saben lo que dicen.

De veras que ahora tenemos muy mala fortuna los que dedicamos alguna atención á la lectura de periódicos, porque cuando menos piensa uno se encuentra de manos á boca con un suelto como éste, capaz de dejar turulado al más templado:

"Diez mil hombres del Ejército Mexicano, ocupados con inteligencia en la siembra de cocos, limones, naranjas y plátanos, producirían á la Nación *un millón de pesos, moneda de oro, al día*; y cada soldado haría su fortuna."

¡Caramba! ¡Con qué garbo se dicen tales cosas! Necesita uno limpiarse muy bien los ojos para leer frases tan estupidas. A cualquiera se le hace agua la boca al ver cifra tan redonda y hasta duda de ella: *un millón de pesos, moneda de oro, al día*; pero está tan clara, especialmente por haber sido escrita con letra bastardilla, que no deja lugar á duda; de manera que se salvó la crisis tan temida, tan sólo con que el Gobierno ponga diez mil hombres del Ejército á plantar con inteligencia cocos, limones, naranjas y plátanos. Estos trabajos producirán un millon diario, ó lo que es lo mismo 365 millones en un año, moneda de oro, que al cambio actual (65 p $\text{₮}$ ) son 602.250,000 pesos anuales, y como el Gobierno podría pagar con esta suma todas sus deudas, puede suprimir desde el primer año las contribuciones, tanto las directas como las indirectas, y hasta dar el sobrante por vía de agasajo á los agricultores milicianos que le han hecho tan venturoso.

Es este proyecto tan bueno, tan admirable, que me asalta en estos momentos la duda de que haya un error de imprenta en el suelto referido, y que en vez de ser un millón diario el producto de diez mil hombres, sea un millón al año; pero entonces resultaría perjudicado el Gobierno, porque diez mil hombres del Ejército Mexicano, en tierras templadas, costarían diez mil pesos diarios, ó lo que es lo mismo \$3.650,000 en un año, por lo cual la empresa sería ruinosa, y no se debe creer que se desee la ruina del país en estas circunstancias tan críticas.

No se puede pasar por alto las observaciones siguientes, que parecerían pueriles al autor del proyecto, pero que no carecen de importancia: ¿Desde el primer año producen frutos las plantaciones que recomienda? Y en caso de que se produzcan los frutos ¿dónde se expendrán los cocos, los limones, las naranjas y los plátanos que valen más de seiscientos millones de pesos? Dificilillo parece hallar un mercado abierto para una producción tan exorbitante.

Hablando francamente, yo creo que en caso de que se resuelva el Gobierno á emplear el Ejército en la labranza, sería mucho mejor que lo ocupara en sembrar papas, porque siquiera estos bulbos tienen la ventaja de que se reproducen durante una estación pluvial.

Ya otros escritores han aconsejado al Gobierno, así *como quien no dice nada*, que convierta á los soldados en agricultores; y si va á decir verdad, me parece malo el consejo, porque ha de haber muy pocos defensores de la patria que quieran convertirse en Cincinatos por menos de treinta centavos diarios, particularmente en las costas que es adonde se pretende que vayan á establecer los cultivos de naranjas y plátanos.

Por otra parte, nadie puede estar obligado á prestar trabajos personales sin su pleno consentimiento y previa remuneración.

¡Valientes defensores tiene la agricultura! Si continúan

como hasta aquí estos propagandistas, calculando por centenares de millones los productos de un año en determinado cultivo, posible es que se desprestigie la industria agrícola por que nadie tendrá fe en el criterio de sus más celosos partidarios.

Voy á meter la hoz en mies ajena, dando algunas plumas sobre la desmonetización del metal blanco, pues ya he dicho que no soy economista.

Los monometalistas europeos y algunos americanos, que van siempre á la zaga de aquellas celebridades, no cesan de bati palmas, aplaudiendo al Gobierno inglés porque mandó suspender la acuñación del metal blanco de particulares en la India; y creen á puño cerrado que esta medida ha dado el golpe de gracia á la plata como moneda.

La disposición del Gobierno inglés no tiene la importancia que le suponen los monometalistas, porque al suspender la acuñación de particulares se ha reservado la facultad de verificarla por su cuenta, tentado naturalmente, como casi todos los Gobiernos europeos, por las utilidades fiscales de esta operación; de manera que la plata que antes acuñaban los particulares, será acuñada en lo sucesivo por el Gobierno.

La desmonetización del metal blanco tiene tres bemoles: hace veinte años que los Gobiernos europeos son monometalistas legalmente y sin embargo la moneda de plata circula en todo el mundo civilizado, en cantidad mucho mayor que la de oro. - Y como los hechos tienen más valor que las palabras, debemos creer necesariamente que el pueblo, que la sociedad entera, encuentra más cómoda, más útil la moneda de plata que la de oro, para las transacciones comerciales más comunes y ordinarias de la vida. Este hecho habla más alto que las exhortaciones elocuentes y apasionadas de los monometalistas y las judiadas de los especuladores.

Es bien sabido que el oro es muy escaso en la naturaleza, por esta razón y por sus apreciables cualidades físicas ha sido el más estimado de todos los metales, desde el principio del

mundo. Se sabe también, por otra parte, que la producción de este precioso metal va disminuyendo de año en año, ¿no es racional, no es lógico suponer que cuando él solo sea el patrón de la moneda universal, llegue á tal extremo su carestía que haga muy difícil, si no imposible, la circulación monetaria?

Hay otra razón para creer en la futura escasez y carestía del oro, y es que muchas de las minas de plata que van paralizando sus trabajos, por la baja de este metal, contienen también oro en cantidad regular; luego, si en todas las minas de plata se paralizan los trabajos, es evidente que la producción actual del oro quedará reducida á poco más de la mitad.

¿Se comprende, ahora, cuán grande sería el trastorno de la circulación monetaria, teniendo por única base el oro?

## ACUÑACION LIBRE DE LOS METALES

PRECIOSOS.

Pasan y pasan días y todavía estamos con el Jesús en la boca esperando la catástrofe que nos han anunciado los monometalistas, ó sea la supresión violenta de la plata en el mercado monetario universal, pues parece que nos han melancolizado á todos con esta amenaza terrible, según estamos de medrosos; pero como *no hay mal, que por bien no venga*, es casi seguro que andando el tiempo llegaremos á perder el miedo á estos fatales vaticinios y nos acostumbraremos á ellos de tal modo que los oigamos sin preocupación alguna.

Con esta dulce esperanza se me ha ensanchado el ánimo hasta el extremo de incitarme á discurrir un poco sobre la cuestión del metal blanco. Los escritores monometalistas están tan orgullosos y satisfechos con los últimos sucesos de la India y con los que esperan se realicen dentro de poco en América, que ya dan por muerto enteramente al metal blanco en lo que se refiere á la moneda; y en los himnos triunfales que elevan sin cesar al oro le proclaman salvador de la humanidad, porque imperando él solo como patrón monetario no sufrirán quebranto alguno el comercio y la industria universales.

De veras que da gusto leer estas lucubraciones, en las que hay algunas frases verdaderamente poéticas. Parece increíble que hombres tan serios y formales, como son por lo co-